

Una explicación posmoderna al terrorismo del siglo XXI

Kevin Zapata Celestino ¹

Resumen

Desde que Al Qaeda irrumpiera violentamente a principios del nuevo milenio, se ha venido registrando una oleada de nuevos actores en el escenario internacional afines a ideologías radicales, lo que ha creado una nueva dinámica que las teorías clásicas han sido incapaces de explicar. El auge del terrorismo neofundamentalista en la actualidad tiene implicaciones mucho más profundas, que se pueden reconocer si se aborda una perspectiva posmoderna que dé cabida a las voces que suelen ser censuradas por los actores dominantes.

Palabras clave: terrorismo, neo fundamentalismo, posmodernismo, islam, Occidente.

Abstract

Since Al Qaeda erupted violently at the beginning of the new millennium, a wave of new actors on the international stage, similar in radical ideologies, have precipitated a new dynamic that the classical theories have been unable to explain. The rise of terrorism neo fundamentalist today has much more profound implications, which can be recognized if a postmodern perspective is addressed to give spaces to the voices that are often censored by the dominant actors.

¹ Kevin Zapata Celestino es licenciado en Relaciones Internacionales con especialidad en Ciencia Política y maestro en Administración Pública y Política Pública por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), y maestro en Política Social, Trabajo y Bienestar por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Se ha desempeñado como asesor y consultor político en distintas organizaciones públicas y privadas, y actualmente funge como consultor investigador dentro de la organización civil Oxfam México en temas de justicia fiscal y economía política. Ha sido reconocido en distintas ocasiones por instituciones como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el Senado de la República y el Instituto Mexicano de la Juventud por sus trabajos académicos y de investigación, y es consejero y columnista editorial invitado del periódico “El Norte” y “Reforma”.

Keywords: terrorism, neo fundamentalism, postmodernism, Islam, Occident.

Introducción

El nuevo milenio fue recibido con uno de los acontecimientos más trascendentales e impactantes de la historia contemporánea: los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Dichos ataques, perpetrados por el grupo terrorista Al Qaeda, representaron la emergencia de actores no tradicionales como sujetos protagónicos en el escenario internacional, que desde entonces suponen una amenaza constante para la paz mundial. Contrario a la tesis de Francis Fukuyama sobre “el fin de la historia”, pareciera que resurgen aquellos fantasmas que no tenían cabida dentro de la categorización tradicional del sistema internacional, y que hoy ejercen una notable influencia a través de acciones que rompen con la lógica natural de Estado-nación y su configuración social, siendo el “terrorismo” uno de estos espectros que hoy se presentan con mayor fuerza en la actualidad.

Para comprender el fenómeno del terrorismo, es necesario aclarar que este puede tener distintas vertientes, que derivan de sus raíces ideológicas. Estas últimas, se dividen, según Kepa Aulestia (2005), en dos: el llamado “tiranicidio” y la creencia mesiánica. La primera es un medio para combatir o derrocar a un gobierno que se considera injusto, y la segunda, un medio para lograr el advenimiento de un mundo nuevo por mandato divino o sectario. De estas dos raíces surgen distintas categorías de terrorismo, entre las que se encuentra el terrorismo fundamentalista, objeto del presente estudio. Cabe aclarar que no todo fundamentalista es terrorista ni todo terrorista es fundamentalista; existen casos de grupos ligados a una raíz de “tiranicidio” que no incluyen una motivación teológica dentro de sus postulados.¹

Contrario a la creencia popular, el fundamentalismo no es obligatoriamente violento sino que puede surgir de forma pacífica y estable, y suele ser el resultado de la interpretación de un texto religioso considerado “divino”, tanto textual o particular de un líder. Sin embargo, cuando un grupo fundamentalista ve la imposibilidad de enfrentar con éxito al Estado para reivindicar sus creencias, entonces puede catalizarse el uso del terror y la violencia como forma de combate, con el objetivo de poner en crisis al actor estatal y obligarlo a negociar.

Este tipo de terrorismo se remonta varios siglos atrás, como sería el caso de los zelotes, secta judía que empleó el terrorismo para combatir el poder extranjero del imperio romano durante el siglo i. De igual forma, se puede recordar la secta de los asesinos, organización de carácter secreto cuya interpretación literal del Corán se convirtió en una moral estricta para la vida en comunidad, y que eventualmente llevó a una cruzada en contra de la invasión de los turcos en Medio Oriente durante el siglo xi; o, más recientemente, la aparición de muyahidines que proclamaron una *jihād*² (guerra santa) en contra de los invasores soviéticos en Afganistán en 1979. En todos estos casos, la autoridad religiosa que se identificaba a la vez como autoridad política contaba con un potencial terrorista implícito que terminó por detonar en acciones concretas.

Dentro de esta rama fundamentalista, podemos situar al grupo terrorista Al Qaeda, que irrumpe violentamente en el nuevo milenio al perpetrar los ataques del 11-S; al grupo Boko Haram, que alcanzó notoriedad con el secuestro de un centenar de niñas en 2014, o a isis, que en su momento fuera parte de Al Qaeda y que hoy se alza como una de las mayores amenazas para la paz mundial. Esta forma de terrorismo, y en particular las acciones emprendidas por dichas organizaciones radicales, se han convertido en casos emblemáticos del posmodernismo; rompen con la “racionalidad” profesada por la modernidad, ya que lejos de explicarse mediante una verdad universal y absoluta, han generado una amplia gama de explicaciones que incluso pueden discrepar entre sí y que solo esclarecen una parte de este fenómeno.

Es en razón de lo anterior que el presente estudio tiene el propósito de analizar desde una perspectiva posmoderna el fenómeno del terrorismo, ya que las teorías clásicas de las relaciones internacionales han resultado insuficientes para explicar la nueva dinámica del contexto mundial.

Hablar sobre fundamentalismo y neo fundamentalismo

Hoy en día se habla de *fundamentalismo* de manera cotidiana como parte esencial de la nueva dinámica mundial. Sin embargo, no se tienen en cuenta las delimitaciones semánticas necesarias para entender cabalmente el tema. Cuando se aborda el concepto desde una temática especializada, *fundamentalismo* se presenta de forma aparentemente neutral. Por ejemplo, la definición que ofrece el *Diccionario Lid de Diplomacia y Relaciones Internacionales* (2005) es la siguiente: “Exigencia intransigente de

sometimiento a una doctrina o unas prácticas establecidas. Con frecuencia suele hacer referencia al fundamentalismo religioso”. Sin embargo, cuando el concepto es abordado desde una perspectiva mucho más general, se observa cierto sesgo semántico. En la primera de tres definiciones que ofrece la Real Academia de la Lengua Española (rae) (2001), se describe como: “Movimiento religioso y político de masas que pretende restaurar la pureza islámica mediante la aplicación estricta de la ley coránica a la vida social”. En este sentido pareciera que se tratara inalienablemente de un fenómeno ligado al islam. Luego, la rae ofrece dos definiciones adicionales que son: “creencia religiosa basada en una interpretación literal de la Biblia en coincidencia con la Primera Guerra Mundial” y como una “exigencia intransigente de sometimiento a una doctrina o práctica establecida”. Si bien no se trata de un diccionario especializado, se reconoce su predominancia como referencia en el lenguaje y desde el principio se nota el sesgo preexistente en la manera en cómo se define conceptualmente el fundamentalismo, ya que si bien reconoce que se trata de un “sometimiento” estricto hacia una creencia en particular, se pone mucho más énfasis en la cuestión musulmana.

El término *fundamentalismo* tiene su raíz a principios del siglo xx en Estados Unidos a partir de la publicación del libro *The Fundamentals: A testimony of the Truth* por parte del Instituto de la Biblia de Los Ángeles, en el cual se daban a conocer las creencias protestantes ortodoxas, y desde entonces ha sido utilizado académicamente para describir cualquier intento por frenar la erosión de la identidad religiosa (Lorca y Jerch, 2007). Sin embargo, existen diferencias según el tipo de fundamentalismo y el ámbito de acción en el que se ejerce. Para Isaac Caro y Evguenia Fediakova (2000) se puede hablar de tres tipos existentes: el tradicional, en el cual se busca instaurar la ley religiosa como la única capaz de integrar a toda la sociedad; el semi estatal, en el que se combina su rol en el Estado con la que ejercen en el sistema político (como sería el caso de la Unidad de la Torá en Israel o la Hermandad Musulmana en Jordania), y el comunitario, cuya función principal reside en la sociedad civil, como son los casos de las iglesias evangélicas en Estados Unidos, el Gush Emunim en Israel o Hezbolá en Medio Oriente.

Pero además de esta distinción sociopolítica, también se presenta una dicotomía en el espíritu reactivo del fenómeno en cuestión, ya que si bien el fundamentalismo tradicional rechaza la modernidad, en su versión nueva o “neo” se utilizan las ventajas propias de la modernidad para extender sus propios modelos culturales.

Estamos en presencia de neofundamentalismos, cuyos rasgos son su adaptación a las sociedades modernas y a la globalización, que postulan una lectura menos estricta de los textos sagrados y buscan propagar sus valores en la sociedad a través de la hegemonía cultural (Caro y Fediakova, 2000: 459).

Esta forma de fundamentalismo considera su entramado con el Estado-nación como parte elemental de su raíz, y los ejemplos son el Frente Islámico de Salvación argelino o Hamas en Cisjordania. Sin embargo, dicha definición no sigue la misma línea de otros autores. Por ejemplo, para Zeraoui (2006) el neo fundamentalismo contrasta con su versión tradicional en cuanto a que no pertenece a un Estado determinado, su carácter es más conspiratorio que revolucionario, su objetivo político no es claro y el fin de sus acciones no es la toma del poder. En contraparte, Aranda y Salinas (2005) conciben el fundamentalismo en otros términos, ya que lo vinculan a una forma de organización que busca irrumpir políticamente en un contexto de carácter más nacional que internacional, de manera radical y ligada al milenarismo mesiánico.

Si bien cada concepción puede llegar a compartir ciertos elementos, en otros aspectos llegan a ser completamente contradictorias, por lo que no resultaría correcto para el análisis tratar de definir cada movimiento bajo una sola visión de neo fundamentalismo. Como se verá más adelante, los atentados realizados por Al Qaeda podrían caer más en la definición propuesta por Ziraoui, en tanto que la irrupción de Isis tendría una connotación más ligada a la descripción de Caro y Fedikova, pero ambos casos se clasifican como neo fundamentalistas.

Tabla 1. Definición de fundamentalismo o neo fundamentalismo según los autores

Lorca y Jerch	Caro y Fedikova	Zeraoui	Aranda y Salinas
<p>Fundamentalismo: Intento por frenar la erosión de la identidad religiosa</p>	<p>Fundamentalismo: tres versiones, el tradicional que busca instaurar la ley religiosa a toda la sociedad; el semi estatal ,que combina su rol de Estado y que se ejerce como sistema político, y el comunitario que reside en la sociedad civil.</p> <p>Neo fundamentalismo: adaptación a la modernidad, propaga su propio sistema de valores mediante la hegemonía cultural.</p>	<p>Neo fundamentalismo: en contraste con la versión tradicional de fundamentalismo, su carácter es conspiratorio más que revolucionario, y su fin no es la búsqueda de poder.</p>	<p>Neo fundamentalismo: Carácter más nacional que internacional, radical y ligado al milenarismo mesiánico.</p>

Fuente: Elaboración propia utilizando las definiciones de cada uno de los autores mencionados.

Una propuesta posmoderna de análisis

El posmodernismo es sin duda la rama del reflectivismo³ radical más sobresaliente por sus quiebres con la continuidad histórica del pensamiento, metodología, estilo y forma de análisis. No se trata solo de un tipo de posmodernismo englobado bajo este término, sino que más bien son varios los puntos de vista que coinciden con este nombre, y que convergen en una serie de diagnósis e interpretaciones (Kvale, 1995). Se parte de la premisa de que no existe ningún tipo de información pura, es decir, sin interpretación, y se

cuestionan aquellos preceptos relacionados con la modernidad, la racionalidad y la representación (Jarvis, 2000).

El posmodernismo argumenta que las ‘narrativas totalizadoras’ excluyen teóricamente a los grupos marginados. El concepto de “regímenes de verdad” basado en el nexa “poder-saber” propuesto por Foucault (1995) es una de las mayores aportaciones de esta corriente del pensamiento en cuanto a que se propone que dentro de un determinado tema no existe una verdad absoluta sino más bien diferentes perspectivas que compiten entre sí (Sodupe, 2003). Es decir, mientras parece que dentro de un tema hay una verdad, esta no es la única sino la “dominante” sobre el resto de las perspectivas. En un mundo basado en los medios de comunicación donde “todo el mundo es un texto”, se van creando las luchas entre puntos de vista contrarios para de ahí surgir “la verdad”, que es más bien, según el posmodernismo, solo una parte del conocimiento, lo que da lugar también a una “posverdad” en donde los hechos objetivos pueden influir menos que las creencias personales y los hechos emotivos.

Cuando se usa el concepto de *reificación*⁴ en el posmodernismo, una de sus modalidades es la de los roles que desempeñan los actores. En este caso, los medios de comunicación occidentales han creado el rol de la representación del “terrorista-musulmán” como uno mismo, sin poder desasociar uno del otro. Este papel no solo es reduccionista sino que condena a una constante tensión ya que la amenaza se vuelve permanente. No es de extrañarse entonces que la “guerra contra el terrorismo” ocurra más allá de un territorio delimitado, ya que se extiende a los videojuegos, a la televisión, a las películas, a periódicos y a los noticieros.

La representación mediática del terrorista como el “otro”, el cual debe ser erradicado por los “buenos”, no solo no contribuye al entendimiento de las partes, sino que impone una visión única y absoluta que suele ser miope en muchos sentidos. Esta dicotomía entre buenos y malos, que utilizan manera generalizada los medios de comunicación occidentales no deja de ser simplista y determinista, ya que cuando se habla de los “buenos” suelen hacer referencia a los Estados predominantes del hemisferio occidental, mientras que la etiqueta del “otro,” aunque suele adjudicarse a las organizaciones terroristas, llega a extenderse a las sociedades musulmanas de Medio Oriente en su conjunto. Pero las dificultades para el entendimiento real del terrorismo en la actualidad residen no solo en esta supuesta partición entre bandos, sino también en el fanatismo *per se* de los actores en pugna, quienes tienden a defender su punto

de vista en el campo de los principios y no de los argumentos, desacreditando cualquier posición que no esté alineada a la suya.

Es por ello que al realizar un análisis con enfoque posmoderno se deben considerar todas las perspectivas en pugna. El problema es que a menudo ocurre que se omiten dentro del debate. Para el caso particular de los grupos neofundamentalistas de corte islámico, existen reivindicaciones históricas legítimas que suelen pasarse por alto dentro de los diagnósticos occidentales, y que no necesariamente carecen de validez.

El origen del radicalismo de los grupos neofundamentalistas islámicos

La ausencia de una autoridad central religiosa en el islam que cuente con el monopolio de la interpretación de las sagradas escrituras genera múltiples y diversas interpretaciones. Este aspecto resulta peligroso ya que puede dar respaldo moral a intereses particulares: “Si la mayoría opina una cosa, pero un pequeño grupo diverge de ellos, nada impide que esos pocos se consideren a sí mismos poseedores de la interpretación y tachen a los demás de engañados o desviados” (Jordán, 2004: 20). El radicalismo de los grupos fundamentalistas en general emerge de su interpretación propia del texto que consideran sagrado; en el caso de los grupos neofundamentalistas islámicos su irredentismo proviene de una interpretación propia de la Sharia (Ley Islámica), plasmada en el Corán, y la Sunna (Hechos de Mahoma) (Kienzler, 2005). Si bien es cierto que la religión como tal no es la que origina la violencia, la manera cómo se interpreta y se ejecutan los preceptos implícitos en ella la pueden desencadenar. En palabras posmodernas, la identidad misma del terrorista depende de la interpretación del texto.

La figura del líder espiritual resulta de gran trascendencia en la manera cómo se interpreta la Sharia, ya que es él quien encarna la representación de Mahoma en la tierra. En los grupos neo fundamentalistas esta importante tarea está a cargo del emir o imán, el cual da una interpretación particular de las escrituras, generalmente con un tinte extremista y radical, la cual difiere de las interpretaciones de la fatwa (resolución religiosa) o de los ulema (sabios islámicos): “En el caso de Afganistán, su interpretación del Islam ha rebasado los límites de toda lógica e inclusive prohíben algunas manifestaciones tradicionales del Islam, como la música” (Zeraoui, 2006: 223). Vemos que dentro del contexto musulmán neo fundamentalista existe un régimen de verdad, el cual se relaciona con la

dialéctica entre poder y conocimiento descrito por Foucault, y el radicalismo de este grupo al margen de la ley es directamente influido por la interpretación hecha por el líder espiritual (imán).

La Sharia, como conjunto de reglas que buscan normar el comportamiento del hombre en sociedad se vuelve parte del tejido político de las sociedades islámicas. Su aplicación como reglas jurídicas con efecto vinculante impide que en la mayoría de los Estados musulmanes exista una separación entre religión y Estado, y esto los caracteriza por consiguiente como fundamentalistas. Sin embargo, los nuevos elementos agregados a la interpretación neo fundamentalista, que no son propios del Corán, tienen un carácter inestable, ya que restringen cualquier aspecto que pueda ser considerado como exterior al Islam.

Rechaza todo elemento considerado como ajeno al espíritu del Islam (en la versión neo fundamentalista) como la música, las artes plásticas, la literatura, la filosofía, etc. (negando la tradición histórica del Islam que aportó a la civilización universal estos mismos elementos) así como los aportes ajenos a la religión (Zeraoui, 2006: 226).

La visión neofundamentalista contradice en gran medida parte de las enseñanzas de Mahoma, rechazando de manera tajante cualquier acercamiento con otras religiones, aun cuando el mismo Corán trata de manera explícita sobre la tolerancia religiosa.⁵ Pero su perspectiva intolerante no solo reside en su interpretación radical de la Ley Islámica, sino también en los sucesos contemporáneos en las que se han visto afectadas sociedades musulmanas a causa de acciones occidentales, lo que ha propiciado un total rechazo a la cultura occidental por parte de los grupos fundamentalistas en general.

Occidentalismo vs visión de identidades

Existen dos visiones en pugna cuando se trata de analizar el fenómeno del terrorismo en la actualidad. Por una parte, la perspectiva instaurada por autores como Samuel Huntington (2001), quienes conciben que existe un conflicto entre dos actores claramente identificados: Occidente vs otras sociedades. Desde esta perspectiva, el fenómeno del terrorismo neo fundamentalista de corte islámico está retroalimentado

por el rechazo que existe entre ambas partes, degenerando en dos posiciones completamente radicales: la de los occidentales, que consideran que los valores liberales no pueden desarrollarse, y por ende no pueden alcanzar los beneficios de la modernidad, y la de los otros, que para el caso de las sociedades musulmanes sería el intento por librarse de la “occidentoxicación”⁶ a través de una reivindicación cultural que puede alcanzar matices violentos.

Esta panorámica ha inspirado muchos análisis enfocados en las agresiones de Occidente hacia las sociedades musulmanas como el catalizador de las agresiones que reciben a su vez de parte de los grupos terroristas de corte islámico. Desde este enfoque, el irredentismo religioso es factor clave en dichas agresiones, pero son los eventos contemporáneos ocurridos en contra de estas sociedades los que dan “justificación” a los grupos terroristas:

Los musulmanes que se sienten ofendidos por todo, desde la decadencia de los valores morales que transmiten las películas y series de Hollywood hasta la falta de apoyo de los norteamericanos a los palestinos asesinados por las fuerzas de ocupación israelíes, a lo que Rusia está haciendo a los musulmanes en Chechenia, a lo que Occidente hizo a los musulmanes en Bosnia y Kosovo, a la opresión a que son sometidos los musulmanes de Cachemira por India... Es una larga lista de quejas que ha provocado un fuerte complejo de persecución (Bergen, 2001: 57).

Sin embargo, esta visión ha sido refutada de manera importante por autores como Amartya Sen (2006), quienes consideran que el supuesto conflicto entre “Occidente vs otros” es en realidad una etiqueta en sí misma, y que los supuestos bandos en pugna resultan solamente construcciones sociales artificiales que no representan la realidad. Se reduce en gran parte la complejidad del asunto a posicionamientos que parecieran ser antitéticos, homogeneizando de manera simplista una amplia gama de identidades y razones que no debieran tomarse por igual.

Lo que es llamado usualmente “el mundo islámico” por supuesto tiene preponderancia en los “musulmanes”, pero diferentes personas que son musulmanes pueden variar de gran manera en otros aspectos, como política y valores sociales, economía y fines literarios, involucramiento

profesional y filosófico, actitud frente a occidente, y así otros temas [...] Solo enfocarse en la afiliación religiosa es perder numerosas –y variantes– preocupaciones que las personas que son musulmanas por religión suelen tener (Sen, 2006: 61).

Evidentemente, el análisis de estas identidades resulta un escenario mucho más complejo de explicar, pero no hacerlo conllevaría a una visión muy estrecha que haría aún más difícil tratar de encontrar respuestas para hacer frente al terrorismo. Los valores propios de estos grupos neo fundamentalistas no suelen tomarse en cuenta más allá del radicalismo religioso; identificar sus motivaciones como mera reivindicación cultural contra Occidente, sin considerar que también puedan deberse a proyectos propios de dominación, incluso dentro de sus propias comunidades, puede resultar en diagnósticos poco funcionales.

Aun cuando hay movimientos políticos específicos con preocupaciones locales, como las exigencias de los palestinos acerca de su propio territorio y soberanía, hay lecturas fundamentalistas que ven esos enfrentamientos locales como parte de una oposición general al dominio occidental, por diferentes que puedan ser las interpretaciones de la forma en que la mayoría de la gente local (en este caso, los palestinos) considera la disputa regional (Sen, 2006: 142).

Esta perspectiva de visualizar las diferentes identidades se inserta de lleno en el debate posmoderno, debido a que salen a relucir cuestiones que la visión homogeneizadora “occidentalista” no tomaba en cuenta, y que son de gran relevancia para el análisis.

Al Qaeda, Boko Haram e isis, y las versiones no contadas

Los elementos antes descritos de radicalismo religioso, pero sobre todo de represalia al rechazo y la agresión por parte de Occidente, son fácilmente identificables en los discursos de los líderes terroristas, quienes justifican sus acciones en ambos términos. Ejemplo de ello es el comunicado “América aterrorizada” del entonces líder de Al-Qaeda, Osama Bin Laden, tras el atentado de 2001:

Nuestros hijos son asesinados, y nadie contesta a nuestra llamada. Y Dios ha guiado a un grupo de musulmanes al frente para destruir América. Y cuando esas personas que han defendido y vengado lo que sus hermanos y hermanas han sufrido en Palestina y el Líbano, el mundo entero ha estado gritando. Y hay civiles, niños inocentes que mueren cada día en Irak sin culpa alguna, y nunca escuchamos a nadie venir a socorrerlos. Nosotros nunca escuchamos ninguna fatwa de los clérigos del gobierno. Y cada día vemos los tanques israelíes invadiendo Jenin, Ramallah, Beit Jalla y otras tierras del Islam. Y, no, nunca oímos a nadie oponerse a eso (Osama Bin Laden – octubre de 2001).

Aquí es necesario hacer un doble análisis. En primer lugar, el tema dentro de la opinión pública en Estados Unidos nunca permeó desde la perspectiva de los agresores y sus reclamaciones; por el contrario, se sesgó la información de manera unilateral a la versión del gobierno estadounidense y se impuso al grupo terrorista los calificativos de “intolerantes”, “locos” y “extremistas” que querían causar terror porque “odiaban a Estados Unidos”,⁷ sin ahondar en las motivaciones que tenía dicho grupo para perpetrar el ataque. Pero el mismo fenómeno se da de manera inversa por parte de Al Qaeda.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York se inscriben, según los yihadistas (sic), dentro de una lucha con fines escatológicos entre el Bien y el Mal, entre el Islam y Occidente [...] Al Qaeda explota hasta la saciedad el victimismo de un mundo árabe-islámico que

vive una de sus más grandes crisis de identidad desde que alcanzase la independencia hace medio siglo (Veres y Abril, 2014: 174).

Evidentemente, el rechazo mutuo se inserta en la lógica planteada de posiciones encontradas entre Occidente vs mundo islámico; sin embargo, y tratando de no caer en una visión conspirativa sin sustento, es posible encontrar otros elementos que dan pautas para reconocer otro tipo de motivación también. El reportaje realizado por la bbc “Qué quiere Al Qaeda”,⁸ en el que supuestamente se entrevistan a líderes y exlíderes de la organización, se vislumbran algunos aspectos muy específicos. Uno de ellos es la intención particular de incidir en las decisiones del gobierno de Pakistán, con lo cual más que hablar de una lucha de reivindicación cultural contra el imperialismo ideológico occidental, se puede decir que existe una “agenda” local detrás del discurso hegemónico de dicha organización terrorista.

En el mismo sentido, la insurgencia del grupo Boko Haram en el centro-occidente de África, que tomó relevancia tras el secuestro de más de doscientas niñas en Nigeria, respondería en primera instancia tanto a elementos neo fundamentalistas como de rechazo a la “occidentoxicación”. Dentro de las demandas de este grupo se encuentran la creación de un Estado Islámico. Sin embargo, poco se habla de las raíces que dieron origen a dicha organización, como las precarias condiciones de pobreza y la corrupción imperantes en el país, herencia de la descolonización, algunos de los detonantes principales que forjaron su aparición (Smith, 2015). Si bien es cierto que no en todos los países en los que existe violencia estructural de pobreza y marginación se desarrollan grupos terroristas, en este caso en particular sin duda son variables con gran peso en la ecuación, y que han facilitado las operaciones de reclutamiento de Boko Haram dentro de la región.

Pero más allá del irredentismo religioso y el completo rechazo a los valores de Occidente, en particular que las mujeres accedan a educación -y que inicialmente se tomó como la razón principal del secuestro sistemático de niñas en Nigeria-, en realidad se trató de una respuesta de represalia a la detención indiscriminada de los familiares de los dirigentes de dicho grupo por parte del gobierno nigeriano (siendo este el factor más claro del porqué del secuestro): “Como ahora tienen detenidas a nuestras mujeres, ya verán lo que ocurrirá a sus mujeres, según la ley islámica” (Comunicado de Abukabar Shekau, líder de

Boko Haram – mayo de 2013). Claramente la atención se enfocó mucho más en el secuestro de las niñas, y la atención mediática se hizo patente con la campaña #bringourgirlsback;⁹ sin embargo, poco se ha hablado del trasfondo que motiva a dicho grupo y de sus acciones.

Por su parte isis o Estado Islámico, cuando se diferencia de otros grupos terroristas ya que mantiene serias aspiraciones “nacionalistas”¹⁰ bien delimitadas, replica en su discurso los mismos elementos tanto de radicalización como de reivindicación a lo que consideran agresiones iniciales por parte de Occidente, en particular la política y xenofobia francesa hacia lo musulmán: “Que el olor de la muerte nunca deje sus narices mientras conducen el convoy de la campaña de los cruzados, y se atrevan a maldecir a nuestro Profeta y se sientan orgullosos de la lucha contra el Islam en Francia” (Comunicado de isis tras los ataques de París, Francia – noviembre de 2015). Dentro de este reclamo se encuentra implícito lo sucedido con la revista *Charlie Hebdo*, como con reiteradas políticas nacionales con un fuerte matiz anti musulmán, entre ellas la prohibición del uso del velo integral. Sin embargo, detrás del discurso hegemónico antioccidental que tiene isis, algunos analistas consideran que la batalla que libra el Estado Islámico es para consolidarse sobre Al Qaeda como el principal grupo de oposición a Occidente.

De hecho, Al Qaeda ha confiado cada vez más en cooperar con otros grupos islamistas y en compartir autoridad en los lugares que capturó. isis, por el contrario, rechaza compartir el poder. Insiste en que otros grupos yihadistas acepten su autoridad, especialmente en Irak y Siria (Mendelsohn, 2006).

Aunque efectivamente uno de los grandes objetivos que mantiene isis es la reivindicación cultural sobre lo que consideran agresiones principalmente de Europa y Estados Unidos, no se puede descartar que las motivaciones se encuentren también en cuestiones de ego y orgullo frente a otras organizaciones terroristas.

La distorsión que se ha hecho por parte de los medios de comunicación occidentales frente al fenómeno del terrorismo, en la que se engloba a toda la comunidad musulmana como una potencial amenaza, es quizás una de las mayores razones por la que la visión de identidades no ha encontrado tanto eco frente al posicionamiento de Occidente vs otras sociedades. Un botón de muestra sería el video “Last Week Tonight with John Oliver: Migrants and Refugees (hbo)”¹¹ en el cual el presentador deja al descubierto de forma evidente la manera en como la cadena Fox manipula un video para hacer parecer que los migrantes musulmanes que huyen de la guerra en Siria a Europa son afines a ideologías extremistas. El video se presenta de la siguiente forma:

Presentadora de la cadena fox: Un nuevo video en línea muestra por qué algunos están preocupados de que Europa esté abriendo sus puertas a potenciales terroristas. Estos son refugiados musulmanes en un tren en Europa, cantando “Allahu Akba”, o “Dios es grande”. Ahora, para ser claros, no estamos diciendo que ninguna de esas personas sean terroristas o tengan algún tipo de vinculación con un grupo terrorista, pero sí que destaca cómo muchos de estos refugiados que huyen de la violencia en Irak y Siria son musulmanes.

Crítica de John Oliver: Ok, en primer lugar, que no se llega a afirmar que no están llamando a estas personas terroristas, cuando su título inferior dice: “¿Terroristas a bordo?”, (con signo de interrogación). Si no están diciendo eso, tal vez deberían cambiar eso a algo más preciso como: “Gente tomando el tren” o “Algunos usan sombrero y otros no”. Y en segundo, describirlo como un nuevo video que arroja luz la crisis migratoria es un poco engañoso, ya que en la investigación de esta historia nos encontramos con una versión de ese mismo video subido a YouTube en 2010, mucho antes de que esta crisis comenzara (28/09/2015 – Traducción propia).

Esto vendría a ser un claro ejemplo del modo en que la “hegemonía cultural”, en su sentido gramsciano, refuerza la visión de una clase sobre la otra, en este caso la de Occidente sobre la comunidad musulmana, mediante la instrumentalización de una campaña negativa utilizando a los medios de comunicación; explicado en palabras de Manuel Castells: “La forma esencial de poder está en la capacidad para modelar la mente [...] la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la

mente humana interactúa en su entorno social y natural” (2009: 24). Sin embargo, imponer esta visión fomenta el desentendimiento y la marginación de todo un colectivo, que bajo ninguna forma debiera ser identificado como potencial amenaza solo por su afiliación religiosa.

Conclusión

El posmodernismo propone una serie de verdades relativas y de perspectivas que cambian la visión única y absolutista que se presenta como el régimen de verdad. Es por ello que al analizar mediante esta óptica el fenómeno del terrorismo surgen distintas vertientes antes omitidas, que permiten establecer un panorama mucho más completo de los actores involucrados y de las acciones perpetradas. Hablar de terrorismo en el siglo xxi resulta difícil dado el sesgo mediático preexistente que inhibe el reconocimiento de aquellos factores que catalizan la violencia ya sea directa o cultural. La subjetivación de la realidad produce distorsiones que complican aún más el entendimiento del mundo moderno, y al no reconocer que los grupos terroristas cuentan con motivaciones más allá del fanatismo del religioso, se pierde la oportunidad de concebir nuevas vertientes para dar solución a estos conflictos, y que trasciendan la visión exclusivamente político-militar.

Notas

1. Un buen ejemplo de un grupo terrorista que no es fundamentalista es Euskadi Ta Askatasuna (eta) en España y Francia, cuya reivindicación nacionalista, independentista y socialista deja fuera cualquier noción religiosa.
2. Aunque la Jihad dentro del Corán se entiende como un esfuerzo o compromiso religioso, la *Enciclopedia del Islam* la ha definido como un decreto religioso de guerra.

3. El reflectivismo como rama de las Relaciones Internacionales desconfía de la rama tradicional positivista, ya que considera que no se puede existir verdadera independencia entre el investigador y el objeto de estudio cuando se analizan fenómenos sociales.
4. La reificación en el sentido descrito hace referencia a la posibilidad de ajustar o alinear ciertos fenómenos a un esquema conceptual predeterminado; no debe confundirse con su sentido marxista.
5. Dentro de las distintas partes del Corán que versan en favor de la tolerancia religiosa se encuentra: “Creemos en Dios, y en lo que se hizo descender a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las Tribus, y lo que se le dio a Moisés y a Jesús y en lo que le fue dado a todos los profetas procedentes de su Señor. No hacemos distinciones entre ellos y nos postramos ante Dios”. (Sagrado Corán 2:136).
6. Término utilizado por Samuel Huntington para referirse a la pérdida de valores propios por culpa de la expansión ideológica de Occidente.
7. Los adjetivos mencionados llegaron a ser utilizados por las principales cadenas de comunicación en Estados Unidos, incluidas cnn y fox.
8. El reportaje de la bbc se puede encontrar en la siguiente liga: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7641000/7641845.stm
9. La campaña de redes sociales #bringourgirlsback se popularizó a nivel mundial cuando la primera dama de Estados Unidos publicó en su cuenta de twitter una foto sosteniendo un letrero con dicha frase en solidaridad a las niñas secuestradas.
10. Las aspiraciones de isis de fincar un Estado propio dentro de los límites de Siria e Iraq lo diferencia notablemente de otros grupos terroristas neofundamentalistas.
11. El video del programa de John Oliver se puede encontrar en la siguiente liga en YouTube: https://www.youtube.com/watch?v=_kZsOISarzg

Bibliografía

Aranda, Gilberto y Sergio Salinas, 2005, *Conflictos de identidades y política internacional*, Santiago de Chile, RIL Editores.

Aulestia, Kepa, 2005, *Historia general del terrorismo*, Madrid, Aguilar.

Benítez, Raúl y Andrés Ávila, s.f.. *Terrorismo y globalización a principios del siglo xxi: dilemas para la seguridad internacional*, Recuperado de Biblioteca Jurídica Virtual: <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/421/16.pdf>

Bergen, Peter, 2006, “What were the causes of 9/11?” *Prospect* (126).

-----2001, *Guerra santa, S.A.*, Barcelona, Grijalbo.

Caro, Isaac y Evguenia Fediakova, 2000, “Los fundamentalismos religiosos: etapas y contextos de surgimiento”, *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, vol. 10, núm. 29, pp. 453-467. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/705/70511228008.pdf>

Castells, Manuel, 2009, *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza.

Diccionario LID Diplomacia y relaciones internacionales, 2005, Madrid, LID Editorial.

Foucault, Michel, 1995, “Strategies of Power”, en W. Truett, *The Truth about the Truth: De-confusing and Re-constructing the Postmodern World*, Nueva York, Tarcher Putnam.

Horgan, John, 2006, *Psicología del terrorismo*, Barcelona, Gedisa.

Huntington, Samuel, 2001, *El choque de civilizaciones*, Buenos Aires, Paidós.

Jarvis, Darryl, 2000, *International Relations and the Challenge of Postmodernism: Defending the Discipline*, South Carolina, The University of South Carolina Press.

-----, 1998, “Postmodernism: A Critical Typology”, *Politics & Society*, 26 (1), pp. 95-142.

Jordán, Javier, 2004, *Profetas del miedo*, Pamplona, Eunsa.

Kienzler, Klaus, 2005, *El fundamentalismo religioso*, Madrid, Alianza.

Kvale, Steinar, 1995, “Themes of Postmodernity”, en W. Truett, *The Truth about the Truth: De-confusing and Re-constructing the Postmodern World*, Nueva York, Tarcher Putnam.

Lorca, Alejandro y Martin Jerch, 2007, “Movimientos fundamentalistas: concepto y estructura”, ARI, núm. 23. Recuperado de: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+23-2007

Mendelsohn, Barak, 2016, “Jihad’s Civil War”, *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/2016-06-16/jihads-civil-war>

Napoleoni, Loretta, 2015, *The Islamist Phoenix: The Islamic State (isis) and the Redrawing of the Middle East*, Nueva York, Seven Stories Press.

Pillar, Paul, 2001, *Terrorism and U.S. Foreign Policy*, Washington, D.C., Brookings Institution Press.

Real Academia Española, 2001, *Diccionario de la lengua española*. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Sen, Amartya, 2006, *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*, Nueva York, Penguin Books.

Smith, Mike, 2015, *Boko Haram. Inside Nigeria’s Unholy War*, Nueva York, I.B. Tauris & Co Ltd

Sodupe, Kepa, 2003, *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

Veres, Luis y Ruth Abril, 2014, *Entre la Cruz y la Media Luna: Discurso y problemas de seguridad*, Madrid, Ediciones de la Torre.

Zeraoui, Zidane, 2006, *La guerra contra el terror: Estados Unidos, Afganistán y la lucha contra el terrorismo*, Monterrey, Ariete.